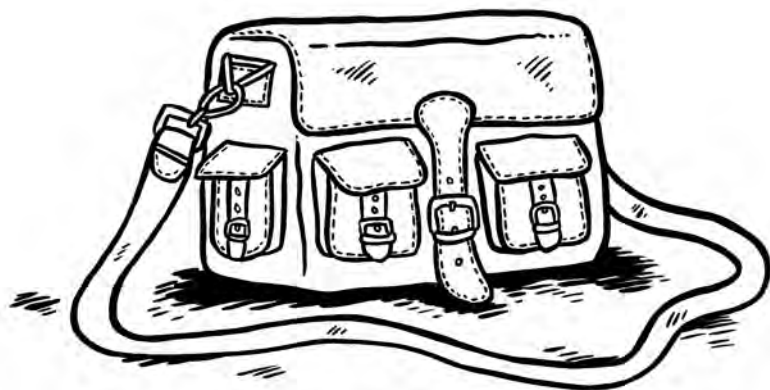


CINCO CUENTOS DE VIAJEROS

en lectura fácil



Gallardo · Gorodischer
Güiraldes · Mujica Lainez · Tizón



Lengua Franca

La cámara oscura

Angélica Gorodischer

Mi familia siempre criticó a la abuela Gertrudis.
Y yo de chico también la criticaba.
Pero ahora que soy adulto, no puedo hablar mal de ella
porque mi esposa Jaia me lo ha prohibido.

Yo no me puedo quejar
porque mi esposa Jaia es maravillosa.
Cuando cumplió 15 años, tan rubia y con esos ojos,
todos los hombres de **la colectividad**¹ la miraban.
A los 16 ya le proponían matrimonio.
Pero ella no eligió a ningún **ricachón**²: se casó conmigo.
Y eso que yo soy bastante **poca cosa**³.

1. Se dice **la colectividad** para hablar del conjunto de personas que siguen las costumbres de la religión judía.

2. **Ricachón** es una forma de referirse a un hombre rico de mala manera.

3. Se dice de una persona que es **poca cosa** cuando se quiere significar que tiene poca importancia o valor.

Ahora Jaia tiene 30 años
y ni se le nota que ya tiene dos hijos grandes.
Está más linda que a los 15 años.
Además, es dulce y agradable.
Por eso, no entiendo por qué se enoja tanto
cuando critico a mi abuela Gertrudis.

Jaia puso la foto de mi abuela
sobre el estante de la chimenea.
Es una foto bien grande, medio de color marrón,
como las fotos antiguas.
La colocó en un marco dorado con adornos,
que, seguro, le costó unos cuantos pesos.
A mí me pareció mal que esa foto estuviera allí,
porque la abuela Gertrudis no es un buen ejemplo
para la familia.
Pero cuando se lo dije a Jaia, se puso como una fiera:
—No se hable más del tema —dijo—.
Yo puse la foto ahí y ahí se queda.

—Bueno, está bien —dije yo—, pero esa foto no.

—Y qué otra vamos a poner, ¿eh? —dijo ella—.
Si es la única foto que Gertrudis pudo sacarse en su vida.

“Menos mal que fue la única foto”, pensé yo.
Porque mi abuela era fea, fea con ganas:
chiquita, flaca, negra, **chueca**⁴ y bizca.
Llevaba unos anteojos redondos, de metal ennegrecido,
con una **patilla**⁵ rota, arreglada con unas vueltas de hilo de atar.
Siempre iba vestida de negro,
desde el pañuelo en la cabeza hasta las zapatillas.

En la foto, apenas se la ve.
En cambio, a su lado está mi abuelo León,
tan buen mozo, tan grandote,
con esos bigotazos de rey y vestido como un señor.
Los ojos le brillan como dos faroles.
Parece que llena toda la foto.
Para colmo, están todos sus hijos a su alrededor:
los seis varones, que también eran grandotes
y buenos mozos, y las dos mujeres.
Atrás se ven los árboles y un pedazo de la casa.

4. Una persona es **chueca** si tiene las piernas redondeadas.

5. Las **patillas** de los anteojos son las varas delgadas que sostienen los lentes y se calzan en las orejas.

A mí me duele que esa foto esté
sobre el estante de nuestra chimenea.
Pero la culpa es mía,
porque yo le conté a Jaia la historia de la abuela Gertrudis.
Fue una noche de verano en la que volvíamos del cine
y habíamos comprado helados.
Estábamos los dos solos en la cocina
y yo pensé que Jaia tenía que saber todo de mi familia.

Los papás de mi abuela vinieron a América
en un barco alemán.
Su mamá estaba embarazada.
Y apenas el barco llegó a Buenos Aires,
le empezaron los dolores del parto.
Todos creían que el bebé iba a nacer en la cubierta
del barco alemán, entre los canastos y los paquetes.
Pero no fue así: mi abuela nació
en medio de la **planchada**⁶ del barco.
De entrada, nomás, ya hubo lío con ella.

6. Una **planchada** es una especie de tablón que hace de puente
entre un barco y la tierra.
Sirve para subir y bajar de un barco.

¿Era argentina o era alemana?
Pero la mamá empezó a gritar
que su hija era argentina y así fue:
la registraron como argentina.

El problema fue cuando le preguntaron al papá
qué nombre le pondrían y no supo qué decir.
Primero, porque no entendía el idioma.
Después, porque solo habían pensado en un nombre de varón.
¡Ni se les había ocurrido que podía ser una chica!
Por suerte, un empleado del puerto les dio una idea:
—Póngale Gertrudis, señor —dijo—. Así se llama mi novia.

Mi abuelo seguía sin entender.

—Gertrudis, ¿entiende? ¡Es un lindo nombre! —dijo
el empleado.

—Gertrudis —repitió mi bisabuelo como pudo
y pronunciando mal las erres.

Y así anotaron a mi abuela en el puerto: ¡Gertrudis!
Aunque ellos eran judíos
y “Gertrudis” no es un nombre judío.

La familia se fue a vivir al campo.
El padre compró una **chacra**⁷ y la hizo progresar.
Al principio, todos trabajaban de sol a sol.
Después contrató peones y compró más tierras.

Para entonces, mi abuela Gertrudis tenía 15 años
y ya era horrible, demasiado flaca, chueca y parecía muda.
¡Era tan poco lo que hablaba!

Su padre tenía un montón de amigos
en los campos vecinos y en el pueblo.
Pero ni él ni su mujer tenían muchas esperanzas
de casar a esa hija fea y antipática.
Hasta que apareció mi abuelo León
como una bendición del cielo.

Mi abuelo León era muy diferente de mi abuela.
Había nacido como se debe, en su casa.
Y siempre hacía lo correcto y en el momento adecuado.
Por eso todo el mundo lo quería y lo respetaba.

7. Una **chacra** es una casa de campo, con tierras para sembrar
y para criar animales.

León era **viudo**⁸ y sin hijos.
La mamá de Gertrudis sabía que era un buen candidato.
Por eso, cuando apareció en su casa,
lavó, peinó y perfumó a su hija.
Además, le recomendó que no hablara
y que mirara siempre al suelo
para parecer una niña inocente y tímida.

Y así fue como mi abuelo León
se casó con mi abuela Gertrudis.
Pensó que era fea, pero que no lo molestaría.

La fiesta de bodas duró tres días y tres noches.
Pero mi abuela Gertrudis no estuvo presente
los tres días y las tres noches.
Al día siguiente de la ceremonia,
mientras todos se divertían, ella empezó a trabajar
para poner en orden la casa de su marido.
A los nueve meses, nació mi tío Aarón
y después, un nuevo hijo cada año hasta llegar a ocho.

8. Una persona es **viuda** si su pareja ha muerto
y no se ha vuelto a casar.

Pero ella nunca se quedó en cama
o dejó de trabajar un solo día.
Ni siquiera con los ocho **partos**⁹.
Se levantaba antes de que amaneciera
y preparaba la comida para todo el día.
Limpiaba la casa y salía a trabajar en el campo.
Sabía manejar a los animales, atar los pastos secos,
embolsar y ayudar a cargar los carros.

De noche, mientras todos dormían, ella cosía.
Hacía toda la ropa de su marido y sus hijos,
los vestidos de las hijas
y las sábanas y los manteles para la casa.
En invierno, preparaba dulce y confituras.
Y todo eso sin hablar una palabra.

¡Hay que ver cómo trabajaba la abuela Gertrudis!
¡Y cómo le aliviaba el trabajo al abuelo León!
A la tarde él ya no tenía nada más que hacer.

9. Un **parto** es el momento en que una mujer tiene un bebé.

Entonces, se lavaba, se arreglaba
y se iba para el pueblo en su mejor caballo.
Ella no iba porque no le gustaba andar entre la gente.
Se quedaba en la chacra y seguía dale que dale,
trabajando sin parar.

En el pueblo, León no era ningún santo:
tenía romances con otras mujeres.
Alguna vez, una vecina le fue con **chismes**¹⁰ a mi abuela.

Pero ella no dijo nada, ni lloró ni gritó.
A mí me parece bien, porque ella era tan fea
que no podía enojarse.

Un día, mi abuelo quiso darle una sorpresa a la familia.
Mientras comía con sus ocho hijos
y mi abuela iba y venía con las cacerolas,
contó que un fotógrafo **ambulante**¹¹ había llegado al pueblo.

10. Un **chisme** es un comentario malo que una persona dice sobre otra, en secreto.

11. Una persona o grupo es **ambulante** cuando va de un lado al otro, sin quedarse mucho tiempo en el mismo lugar.



Todos preguntaron cómo era,
cómo hacía para sacar las fotografías
y a quienes les había fotografiado.
Las dos hijas le pidieron a su padre
que las llevara al pueblo a sacarse una foto.
Pero él se rió y dijo que ya había hablado con el fotógrafo.

Al día siguiente iba a ir a la chacra con sus máquinas
y sus aparatos para fotografiarlos a todos.
Las chicas se rieron, besaron a mi abuelo
y se pusieron a charlar para ver qué vestidos se iban a poner.
Los varones decían que eso era cosas de mujeres
y lujos de la ciudad.
Pero se alisaban las **bombachas**¹²
y se miraban de costado en el vidrio de la ventana.

Al día siguiente, el fotógrafo fue a la chacra.
Era rubio, flaco, no muy joven, de pelo enrulado
y **rengueaba**¹³ bastante de la pierna izquierda.

12. Una **bombacha** es un pantalón amplio en las caderas
y ajustado en los tobillos, que usan los varones en el campo.

13. Una persona o animal **renguea** cuando tiene mal una pierna
y no puede caminar bien.

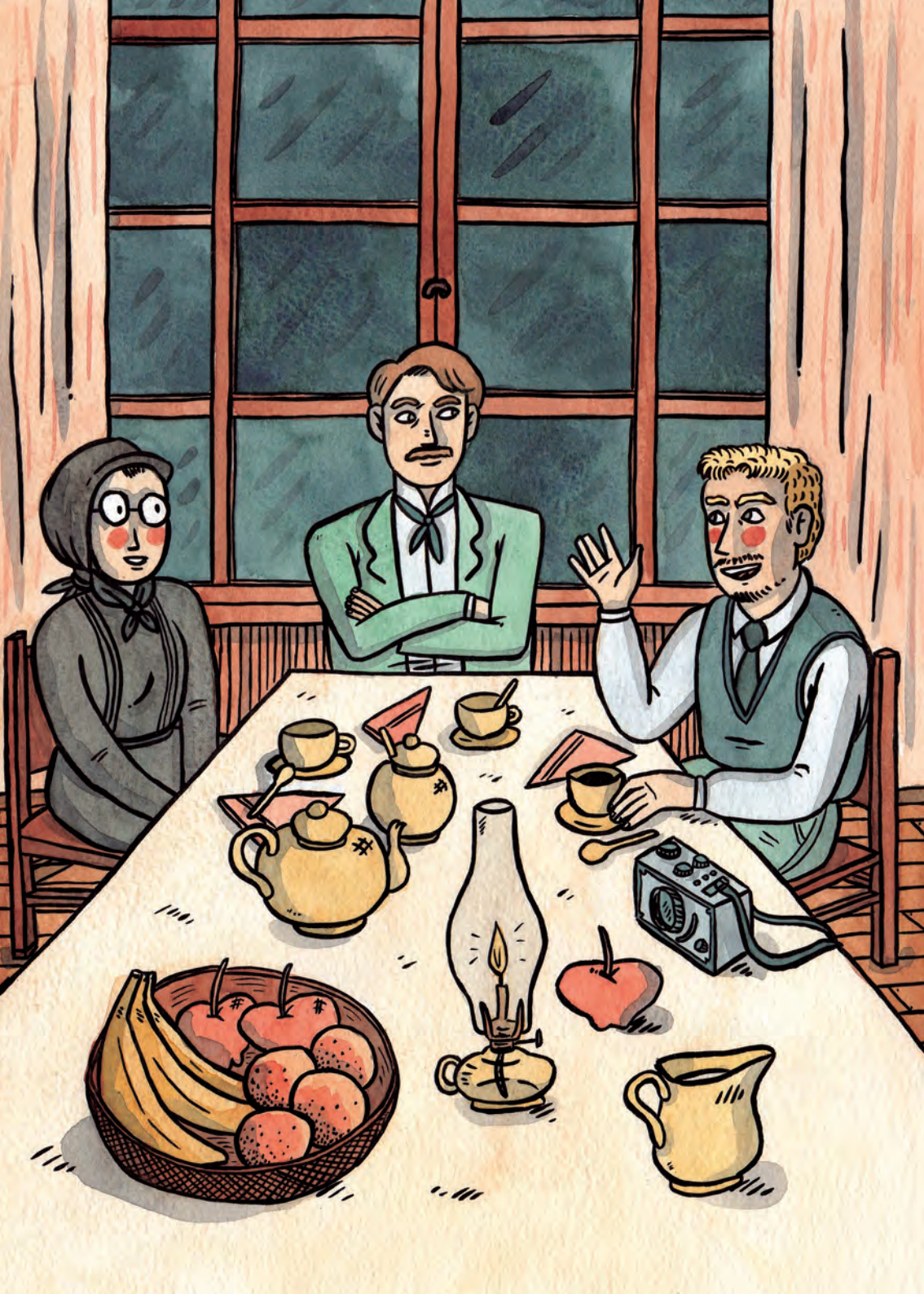
Sentó a toda la familia fuera de la casa,
con sus mejores trajes y peinados.
A todos, menos a mi abuela Gertrudis
que estaba con su ropa negra, como siempre,
y no quería salir en la foto.
Lo dijo tantas veces que el abuelo León se convenció.
Pero entonces algo pasó:
el fotógrafo se acercó a mi abuela y le dijo:
—Si alguien tiene que salir en la foto, esa persona es usted.

Ella respondió algo que nadie escuchó.
O dijo algo que me contaron, pero yo no me acuerdo.
La cosa es que mi abuela aceptó
y se puso al lado de mi abuelo León, entre sus hijos.
Entonces, el fotógrafo sacó esa foto
que ahora está sobre la chimenea de mi casa
en un marco dorado con adornos.

Mi abuelo León le dijo al fotógrafo
que se quedara esa noche en la chacra
y que al día siguiente les sacara otras fotos.
Así que esa noche, mi abuela le dio de comer a él también.

Y él habló de su oficio y de los pueblos
por los que había andado.
Contó cómo era la gente y cómo lo recibían.
Y algunas cosas raras que había visto
o que le habían pasado.

Mi tío Arón, el mayor de los hijos,
dice que el fotógrafo miraba solo a mi abuela Gertrudis
mientras hablaba.
Y que ella, que siempre iba y venía con las cacerolas,
esa noche se sentó a la mesa para escucharlo.
Después de comer, el fotógrafo salió a fumar afuera
y mi abuela le llevó un vasito de licor.
Me parece que allí, algo hablaron los dos.



Al otro día, el fotógrafo estuvo sacando fotos toda la mañana. Primero a mi abuelo León solo, después con los hijos, después con las hijas.

Después con todos los hijos y las hijas juntos.

Después las chicas solas con sus vestidos bien planchados y el pelo enrulado.

Pero mi abuela Gertrudis no apareció.

Estaba ocupada en el **tambo**¹⁴ y en la casa como siempre.

El fotógrafo **reveló**¹⁵ las fotos y almorzó en la casa.

A la tarde, pegó las fotos en las cartulinas duras y les puso un dibujo alrededor y la fecha.

Después, mi abuelo León le pagó.

De noche, cuando terminaron de comer, el fotógrafo se despidió y salió de la casa.

Ya tenía el carro cargado con sus máquinas y sus cosas.

Desde la oscuridad, volvió a gritar adiós.

14. Un **tambo** es un lugar donde se saca la leche de las vacas.

15. **Revelar** fotos es hacer un proceso para pasarlas a un papel.

Mi abuelo y sus ocho hijos lo despidieron desde la puerta.
Estaban contentos porque les había sacado
unas fotos muy buenas.
Entonces, se metieron todos adentro
y oyeron el caballo yéndose.
Después, no se oyó nada más.

Cuando alguien preguntó por Gertrudis
mi abuelo León dijo que andaría por ahí afuera.
Todavía debía apagar las lámparas
y cerrar las ventanas y las puertas.
Al rato, él y los ocho hijos se fueron a acostar.

Pero a la mañana siguiente, cuando se levantaron,
las lámparas todavía estaban prendidas sobre las mesas.
Las ventanas estaban sin seguro y las puertas sin llave.
No había fuego, ni comida hecha, ni desayuno listo.
No había vacas **ordeñadas**¹⁶,
ni agua para tomar ni para lavarse.
No había pan cocinándose en el horno, ni nada de nada.
¡Mi abuela Gertrudis se había ido con el fotógrafo!

16. **Ordeñar** es sacar la leche de las vacas.

Por eso no me parece bien
tener su foto sobre la chimenea de mi casa.
Ella, que parecía tan buena mujer, tan trabajadora,
tan de su casa,
un día abandonó a su familia sin ningún motivo.

Jaia dice que yo no entiendo,
que soy un bruto sin sentimientos.
La verdad, yo no sé por qué.
¿Qué tenía mi abuela para que Jaia la admirara tanto?
Nada, no tenía nada.
¿Quién entiende a las mujeres?